

Martín Greco

Artiempo: el arte en tiempos de cambio

La revista *Artiempo*, dirigida por el escritor y crítico de arte Osiris Chierico, publicó seis números entre octubre de 1968 y mayo de 1969.

Apareció en una coyuntura convulsionada y fértil, calificada por Ana Longoni y Mariano Mestman como *el itinerario del '68*: situación "efímera pero paradigmática de las tensiones que recorren en ese período vertiginoso el campo intelectual argentino, cuando las dos tendencias clave de la década (llamémosles condensadamente el horizonte modernizador y el horizonte revolucionario) aparecen, o bien enfrentadas o bien compatibilizadas en los discursos, en las instituciones, en las producciones culturales. En este itinerario se articulan procedimientos, técnicas, recursos provenientes de la zona modernizadora del campo artístico con las formas radicalizadas que adopta crecientemente la práctica política frente a la intransigencia de la dictadura de Onganía" (Ana Longoni y Mariano Mestman, *Del Di Tella a "Tucumán arde". Vanguardia artística y política en el 68 argentino*, Buenos Aires: Eudeba, 2010, segunda edición, p. 21.)

En ese contexto *Artiempo* fue una publicación significativa, que buscó conciliar la cultura masiva con las manifestaciones de vanguardia. Intervino en las polémicas y debates sobre la canción de protesta, la censura del gobierno militar, el Salón Nacional, el Museo de Arte Moderno, el Tucumán Arde, la primera Bienal argentina de Historieta, la Bienal de Venecia y el movimiento hippie.

En la lista de sus colaboradores se encontraban escritores, periodistas y artistas como Lorenzo Amengual, Angel Bonomini, Miguel Briante, Calki (Raimundo Calcagno), Jorge Miguel Couselo, Geno Díaz, Nira Etchenique, Jorge B. Glusberg, Joaquín Gómez Bas, Raúl González Tuñón, Edmundo Guibourg, Ricardo Halac, Agustín Mahieu, Reynaldo Mariani, Jorge Páez Vilaró, Enrique Raab, Alberto Rodríguez Muñoz, Néstor Sánchez, Kive Staif, Mónica Tiffenberg, Francisco Urondo y Mario Trejo.

La cuidada presentación gráfica de *Artiempo* es reveladora de un momento productivo de la industria editorial argentina. Críticos y artistas plásticos entrevistados fueron Gyula Kosice, Romero Brest, Raúl Russo, Luis Seoane, Luis Felipe Noé, Libero Badii, Leopoldo Presas, Pérez Celis, Ernesto Deira, Alberto Cedrón. Al respecto, ha sido frecuentemente recordada una declaración en el número quinto de *Artiempo* de Luis Felipe Noé, quien se proclamaba entonces "expintor": "Estoy tratando de abrir un bar. Además escribo un libro, *El arte entre la tecnología y la rebelión*. Y otras cosas más que tienen que ver con mi idea de lo que es un artista: un provocador cultural (también alguien que sabe que a veces dos más dos no suman cinco)". Ese bar fue el mítico Bar-Bar-O, emblema de la generación del '60.

La revista se ocupó de arquitectura y urbanismo, del mercado editorial, el mercado del arte y el mercado del disco, y reseñó habitualmente la producción teatral, radial y televisiva. Se destacan los artículos sobre cine, entre los que se da cuenta, por ejemplo, del fenómeno de *La hora de los hornos*.

Artiempo reunió, entre colaboradores y entrevistados, a escritores de generaciones diversas; Leónidas Lamborghini, Héctor Libertella, Néstor Sánchez, Francisco Urondo, comparten las páginas con Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, Raúl González Tuñón, junto a figuras como el cubano José Lezama Lima y Elizabeth Shine, viuda de Roberto Arlt. Resultan significativas las entrevistas a figuras vinculadas al pensamiento nacionalista, como Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui y Carlos Astrada.

En la difícil articulación de “una praxis entre arte y política” señalada por Longoni y Mestman, *Artiempo* se declara “cada vez menos cautelosa en la revelación de la realidad cultural del país y del mundo”. El mismo título de la revista indica la voluntad de inscribir la producción cultural en su contexto histórico.